

## LA MEZCLA DE GÉNEROS EN LAS *ACADEMIAS MORALES DE LAS MUSAS*, DE ANTONIO ENRÍQUEZ GÓMEZ

### 3. LAS ELEGÍAS

ISABEL COLÓN CALDERÓN  
Universidad Complutense

En las *Academias Morales*<sup>1</sup> hay una serie de composiciones que tienen el título de elegía. Se trata de cinco poemas en tercetos encadenados. Los resumiré brevemente. En la 1ª Academia uno de los personajes, Albano, lamenta su ausencia de la patria y la pérdida de libertad (pp.59-66); en la 4ª Academia se incluyen los cuatro restantes; Danteo, como si fuera un nuevo Demócrito, se ríe en dos poemas para poner de relieve la terrible situación del mundo (pp.352-368); Albano, encarnación de Heráclito, le contesta en otros dos llorando los males (pp.369-384).

Ninguno de esos textos es de tema mortuario, cuando lo habitual en el siglo XVII es que recibiesen el nombre de *elegía* precisamente las composiciones de carácter funeral. Nos podemos preguntar entonces por qué Enríquez Gómez llamó elegías a unos versos en los que no se habla de la muerte de nadie en particular.

De la comparación de las poesías se desprende que para António Enríquez Gómez son elegías porque cumplen las siguientes condiciones:

- 1) Utilización de una forma métrica, la del terceto encadenado.
- 2) Tono de queja. En los cinco poemas hay lamentaciones. En ellos se presenta una visión negativa del hombre y de la sociedad.
- 3) Contenido vagamente biográfico.

A través de las elegías de las *Academias* se puede reconstruir, con mayor o menor precisión, la vida de los personajes. Nunca sabemos con certeza si los datos tienen o no un significado distinto del expresado; así, Danteo habla de la participación en unas guerras de las que ignoramos si son reales o alegóricas, o las dos cosas a la vez; de lo que dice Albano se podría creer que se ha dedicado a la astrología y a la política y que se tuvo que marchar de su patria. Es de notar que en el motivo del

1. Cito siempre por Antonio ENRÍQUEZ GÓMEZ, *Academias Morales de las Musas*, Burdeos, La Court, 1642.

destierro Antonio Enríquez Gómez se está aprovechando de varias corrientes; entre otras, la que procede de Ovidio, como en las *Tristes* y las *Pónticas*. Albano opone un pasado delicado a un presente lleno de sufrimientos (p.61), no aguanta el clima (p.62, 63), las costumbres distintas (p.64), la diferente lengua (p.61, 65), y, sobre todo, el destierro es igual a la muerte (p.63)<sup>2</sup>. Los personajes no sólo critican el mundo sino que nos hablan de ellos mismos. Resulta emotivo el hecho de que no oculten sus vacilaciones ni sus errores (p.369, 372). Se nos hacen más humanos en sus imperfecciones.

Estas consideraciones sobre la elegía no son absolutamente originales. El autor se está apoyando en las teorías poéticas de la época. Así López Pinciano en su *Philosophia Antigua Poetica* explica que elegía, aunque en un principio se aplicaba a poemas referidos a la muerte, pasó luego a significar cualquier composición de tono triste; incluye además como tipos de elegías las que tratan los problemas de la patria, y las que versan sobre el destierro<sup>3</sup>, que son exactamente los temas que encontramos en las de Antonio Enríquez Gómez. Por otra parte, coincide también con la actuación de algunos escritores de los Siglos de Oro, así Núñez de Reinoso, en el XVI, llama elegía a un poema en el que se duele de las dificultades de la vida: "Es la vida que buio muerte vida // Y aquesta Elegia llena de borrones // No ua limada ni menos polida"<sup>4</sup>.

Pasando a otros asuntos hay que decir que en las elegías de las Academias se produce una mezcla de géneros, sus límites se confunden con la poesía epistolar y con la satírico-burlesca.

En relación con la epístola se borran las fronteras porque cuatro de las cinco elegías adquieren la forma de una carta, tienen un destinatario expreso, aún más, los propios personajes dicen que están escribiendo cartas (p.372, 375), y, sobre todo, se aproximan los géneros porque se manejan los mismos temas de las epístolas filosófico-morales de la época. Se habla del paso del tiempo (p.382, 383, 362), del poder de la muerte (p.362); con ecos de la filosofía neoplatónica se presenta al hombre como un alma encerrada en materia deleznable (p.66, 374), y al igual que en Quevedo se identifica el nacimiento con la muerte (p.382, 376). Se discute sobre la justicia (p.372) o la libertad (p.62, 370) y el derecho a conquistar otras tierras (p.363); y se defiende el

2. OVIDIO, *Tristes. Pónticas*, ed. de José González Vázquez, Madrid, Gredos, 1992; *Tristes*, libro III, 2, p.197; 3, p.198; 8, p.223; 8, p.223 y 14, p.244; 8, p.223; I, 3, p.94, III, 13, p.241, etc.

3. LOPEZ PINCIANO, *Philosophia Antigua Poetica*, ed. de Alfredo Carballo Picazo, Madrid, CSIC, 1973; epístola IV, I, pp.293-294.

4. Alonso NÚÑEZ DE REINOSO, *Historia de los amores de Clarea y Florisea [...]*, Venecia, Gabriel Giolito de Ferrari y sus hermanos, 1552; se trata de un poema de Reinoso dirigido a Feliciano de Silva, vv.10-12, p.119. Sobre Núñez de Reinoso, C.H. ROSE, *Alonso Núñez de Reinoso. The lament of a Sixteenth Century Exile*, Cranbury, Fairleigh Dickinson University Press, 1971; en la actualidad D<sup>a</sup> Alicia Arias está concluyendo en la Universidad Complutense de Madrid su tesis doctoral sobre la obra en verso y prosa de Alonso Núñez de Reinoso.

honor basado en la virtud y no en la sangre (p.357). Se echa de menos alguna alusión más a la amistad (p.372); con todo, Danteo y Albano se presentan como amigos (p.369, 375, 384), a los que hay que suponer en un trato continuado.

Como en las epístolas morales se evoca una perfecta edad, perdida ya para el hombre, la Edad de Oro (p.353, 358). Incluso un personaje iguala explícitamente ese pasado de la humanidad con su propia juventud, época feliz, pero irre recuperable: "La ymagen en el pecho, tengo asida // De a quel Siglo dorado, donde estuve // Gozando el Mayo de mi hedad florida" (p.61).

Se reflexiona asimismo, a veces con tintes neoestoicos, sobre la actitud que el hombre ha de adoptar en la existencia: conformarse con lo que se tiene (p.361), limitar el estudio (p.357), seguir el camino de la virtud (p.357, 377), de la razón (p.362, 372, 377) y de la justicia (p.372), retirarse del mundo (p.352) –sistema éste que se desarrolla más ampliamente en otros lugares de las Academias–, o, recordando tal vez a Santa Teresa, se apela al recogimiento en el propio yo, convertida el alma en fortaleza que permita defenderse de los enemigos (p.360). Se trata, en definitiva, de esperar una vida ultraterrena (p.368, 377). Por otro lado, con un tono muy calderoniano, se llega a considerar mejor la nada, el no haber nacido (p.373).

Dos son los comportamientos principales que se plantean: Danteo defiende la risa, Albano el llanto; pero, como ha indicado García Valdecasas "quizá representen dos posturas de una misma alma en desdoblado soliloquio"<sup>5</sup>. Efectivamente al final de su parlamento, y a pesar de todo lo que se ha dicho, cada personaje termina aceptando el punto de vista del otro, es decir, Danteo que se ha servido de la risa elogia el llanto, Albano, que ha sido partidario de las lágrimas, no deja de inclinarse por la risa (p.357, 384).

También se borran los límites con respecto a la poesía satírico-burlesca<sup>6</sup>. Las elegías de las *Academias* tienden en más de una ocasión hacia la burla y, sobre todo, hacia la sátira.

Se afirma que se están diciendo "las verdades" (p.373), y esta insistencia en comunicar la verdad sin tapujos es una de las características del género satírico<sup>7</sup>. Hay una crítica de estados y oficios. Por los versos de las elegías circulan ricos, nobles, avaros, astrólogos, estadistas, médicos y mujeres, con lo que Enríquez Gómez demuestra que ha leído muy bien la producción de Góngora y Quevedo, pero a diferencia de estos autores aquí la lista es más reducida; Enríquez Gómez evita la

5. José Guillermo GARCÍA VALDECASAS, *Las "Academias Morales de las Musas" de Antonio Enríquez Gómez. (Críticas sociales y jurídicas en los versos herméticos de un judío español en el exilio)*, Sevilla, Universidad, 1971, p.42.

6. Utilizo la distinción poesía satírica-poesía burlesca según Robert JAMMES, *La obra poética de Don Luis de Góngora y Argote*, Madrid, Castalia, 1987, pp.31 y ss.

7. Véase, sobre todo, Lia Schwartz LERNER, "Formas de la poesía satírica en el siglo XVII: sobre las convenciones del género", *Edad de Oro*, VI (1987) 215-234.

sátira de oficios y estados o, más bien, juega a evitarla; la prueba más palpable nos la ofrece un texto de las *Academias* que no pertenece a las elegías, en este texto Albano parece escandalizarse por las críticas de un personaje, y le interrumpe, pero sólo después de que al otro le haya dado tiempo a arremeter contra un gran número de tipos sociales: "Aguarda, Pacor, detente, // que esta Academia, se logra // enfe de la compostura: // buelbe rustico la oja, // como me dixiste, adbierte, // que vna satira afrentosa, // jeneral? no se permite." (p.178).

Se satiriza el lujo en las vestimentas, la ostentación en los edificios, el poder del oro, el vino, la imprenta, y las armas de fuego (pp.363 y ss.), así como toda una serie de vicios: la ambición, la avaricia, la necedad, la vanidad, etc (pp.354 y ss.; 370 y ss.; 378 y ss.).

En cuanto a las concomitancias con la poesía burlesca son menos constantes, pero existen. Así, a pesar de que en las epístolas de Danteo se vierten críticas hacia la mujer, encontramos en sus versos alguna insinuación de las ventajas del goce amoroso, sin trabas morales, aunque no se llega a las abiertas invitaciones al placer de otros poetas: "Si eterna nohade ser mi blanca Aurora, // Antes que el Sol se ponga en Occidente; // Gozemos sin afan desta Señora" (p.360). Albano ha comprendido perfectamente las inclinaciones de su amigo, de ahí que le reproche que su risa sea "mas amiga de Venus que de Marte" (p.377). El humor, y un estilo a veces familiar, son los recursos de las epístolas de Danteo. El personaje en ocasiones se burla, suavemente, de los dioses de la Mitología; o presenta unos dioses que no se comportan como sería de esperar, así la Aurora no llora perlas, sino que se ríe (p.357), o Atenea es alejada con una expresión coloquial: "Lagrimas yo, por estas siempre malas // Sutileças del mundo? Dios me guarde. // Vayase apasear la diosa palas" (p.364). Incluso cuando Danteo habla del más allá se percibe cierto tono festivo (p.368).

Esta confusión entre elegía, epístola y sátira, no es exclusiva de Antonio Enríquez Gómez. Ya en el siglo XVI Garcilaso escribe un poema al que titula *Elegía*, que adopta la forma de carta dirigida a su amigo Boscán, y que en cierto momento se le convierte en sátira: "Mas, ¿dónde me llevó la pluma mía? // que a sátira me voy mi paso a paso, // y aquesta que os escribo es elegía"<sup>8</sup>. Y en el XVII el poeta Gabriel Bocángel dice de una de sus composiciones que es una rara especie de carta y elegía<sup>9</sup>. E igual indeterminación encontramos expresada en otros autores<sup>10</sup>. Los escritores de

8. GARCILASO DE LA VEGA, *Cancionero*, edición de Antonio Prieto, Barcelona, Ediciones B, 1988; vv.23-25, p.164. Véase Claudio GUILLÉN, "Sátira y poética en Garcilaso", en *El primer Siglo de Oro* [...], Barcelona, Crítica, 1988, pp.15-48.

9. Gabriel BOCÁNGEL, *La lira de las Musas*, edición de Trevor J. Dadson, Madrid, Cátedra, 1985; "Epístola al licenciado don Francisco de Paz y Balboa", vv.109-111, p.383.

10. LERNER, *op. cit.*, pp.219 y ss. Sobre las cartas cruzadas entre Bartolomé Leonardo de Argensola y el Príncipe de Esquilache véase Bartolomé Leonardo de ARGENSOLA, *Rimas*, edición de José Manuel Blecua, Madrid, Espasa-Calpe, 1974, I, pp.154-162.

los Siglos de Oro sabían perfectamente que existían unos moldes genéricos, pero en los textos mezclan esos moldes, los aproximan.

Quiero referirme por último a un poema dedicado a una muerte concreta, y que no recibe el nombre de elegía. Se trata de unas décimas que recita Albano, pero que versan, según reza el título, sobre la muerte del padre del autor, Diego Enríquez Villanueva (pp.413-414). En contra de lo que era habitual en la elegía funeral del siglo XVII, Antonio Enríquez Gómez desarrolla mucho más la lamentación que la consolación, se recrea en el dolor y en las lágrimas, y casi no recurre a la idea de la pervivencia ultraterrena; en todo caso, propone la introspección como modo de superar la desesperación producida por la muerte, pero apenas se habla del consuelo religioso. Parece que Antonio Enríquez está pensando más en la endecha judeo-española que en la elegía del XVII<sup>11</sup>. En cualquier caso, en este poema el autor defiende las lágrimas como señal de duelo y dice a sus ojos que se dejen "cojer del dolor" (p.414). Se opone así a los consejos estoicos de Garcilaso, pues éste, ante el llanto inacabable del duque de Alba por la muerte de su hermano, había recomendado la contención<sup>12</sup>.

Al mezclar elegía, epístola y sátira, Antonio Enríquez Gómez se ha apoyado en cierta tradición de su época, pero la ha llevado a sus últimas consecuencias de acuerdo con el carácter misceláneo de las *Academias Morales de las Musas*.

11. Eduardo CAMACHO GUIZADO, *La elegía funeral en la poesía española*, Madrid, Gredos, 1969. Manuel ALVAR, *Endechas judeo-españolas*, Madrid, Instituto Arias Montano, 1969.

12. GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, vv.187 189, p 177, y vv.206 207, p.178.